

Julio 2011

La Curuja

Revista Cultural Independiente - N° 5 - Segunda época





La Curujá

Viaje de por dentro
Pilar Blanco, poeta

*Allí, bajo el abrazo
verde de las encinas,
dentro de la matriz subterránea del roble
se han callado los pájaros.*

*Solo la muchedumbre del musgo y las fuentes, del sol que se disuelve en el
cáliz del agua, solo en aquella música que aturde desde dentro, que devana
la inquietud del recuerdo-madeja, que es ala y es memoria de esa ala, de la
fuente y el musgo, del roble y las encinas y el silencio del pájaro.*

*Allí donde la infancia deja de ser voz muerta,
pudrición de la luz, humo de huida.*



*Las palabras se desprenden del árbol de las palabras.
caen los frutos a ser tierra que arde
y arden las hojas vivas
y el clamor del verano se alza también y arde.
Oye, dolor, ¿qué es?
Es el amor que pasa.*

Índice

Pilar Blanco Viaje de por dentro	(Pags. 2)
Luis Nogaledo Llamas La entrevista: Jorge Nogaledo García	(Pags. 4-8)
César García Rodríguez Una peculiar felicidad	(Pags. 8-11)
Raquel Viejobueno A Felisa Rodríguez y al Café Literario	(Pags. 12-14)
Mar Álvarez Vega Noceda y sus viñedos	(Pags. 14-16)
Dory García Rodríguez Seembrado en mi memoria	(Pags. 16-20)
Manuel Cuenya Marisa Paredes en Noceda	(Pags. 21-22)
Javier Arias Nogaledo Solitario	(Pags. 23-24)
Manuel Cuenya Colinas, poeta de la luz	(Pags. 25-27)
Raquel Arias A Ana	(Pags. 28-31)
Víctor Rodríguez Gistra y genciana en Noceda	(Pags. 32-34)
Merce Montero Minero	(Pags. 35)

La entrevista:

Jorge Nogaledo García

Luis Nogaledo Llamas

Nació en Ponferrada el 8 de enero de 1978. Natural de Noceda del Bierzo, donde vive y se ha realizado como ciclista. El gusto por la bicicleta lo empieza a sentir con doce años, de la mano de su tío Faustino Cañón. Empieza a demostrar cualidades para ello, recibiendo el apoyo de su familia, principalmente de sus padres y sus tíos, Faustino y Siro, quienes comienzan a acompañarlo en las diversas carreras que se celebran en León así como en el resto de nuestra Comunidad: Zamora, Palencia, Segovia, y aun en otras comunidades como Asturias y Galicia.

Destaca en el ámbito de Castilla y León, consigue el título de cadete autonómico, y cosecha grandes éxitos en estas etapas. Ello le supone el fichaje por el Cropusa, equipo burgalés de élite-sub 23. Coincide en este mismo equipo, con la denominación de "Burgos Monumental", con el que fuera otro grande del ciclismo berciano, César García Calvo.

En la categoría sub-23 fue preseleccionado en dos ocasiones para el campeonato mundial.

Ha participado en nueve Campeonatos de España "Absolutos", teniendo una buena actuación en el celebrado en tierras leonesas.

Militó en los mejores equipos de esta categoría Élite-Sub23: Burgos Monumental, Banesto (Navarra), Saunier Duval Mapei (Cantabria) y Supermercados Froid (Pontevedra).



Jorge Nogaledo

¿A qué edad comenzaste a practicar bicicleta?

A los once años empecé a salir en bici y a ir a alguna marcha para las que no se necesitaba estar federado.

¿Cuándo fue la primera carrera seria donde te diste cuenta que podías destacar en este deporte?

En la vuelta a Castilla y León de la categoría élite y Sub-23, donde gané la etapa reina de la prueba, consiguiendo a su vez también el maillot de la montaña.

En un deporte minoritario, como es el ciclismo y las dificultades que los entresijos del mismo deparan, ¿cuándo llegó el momento de la llamada más importante?

A mitad de la temporada de 1998 cuando me hicieron una oferta del equipo amateur de Banesto, la cual acabaría aceptando para la siguiente temporada.

¿En qué equipo te encontraste más a gusto?

Estuve en las filas de grandes equipos, todos me trataron muy bien con lo que no puedo decantarme por ninguno de ellos en concreto.

El ciclismo es un deporte exigente, ¿de qué forma cumplías esas exigencias en unas edades tan complicadas?

Sacrificando la adolescencia, cuan-

do tenía que disfrutar de la vida jugando y saliendo con los amigos yo tenía que emplear buena parte de mi tiempo libre entrenando y acostándome temprano para al día siguiente ir a las competiciones.

¿Cuándo y cuánto fue tu primer sueldo como ciclista?

Realmente no eran sueldos los que recibía sino una prima mensual, la cual no me alcanzaba para poder cubrir los gastos necesarios y acudir a las competiciones. En el equipo profesional Paredes de Portugal ya recibía un sueldo mensual un poco mayor pero que tampoco me alcanzaba para costear los gastos derivados de la práctica de este deporte.

¿Cuántos compañeros de equipo pasaron o están ahora en el pelotón internacional?

Tuve muchos compañeros a lo largo de mi paso por este deporte, entre los cuales destaco a Alejandro Valverde, Denis Menchov, Koldo Gil, Rubén Plaza, Ezequiel Mosquera, Samuel Sánchez, Santi Pérez y Koldo Fernández, que luego dieron el salto a profesionales y todavía siguen ahí.

A parte de tus cualidades y esfuerzo, ¿A quién debes agradecer tu experiencia en el ciclismo?

A mi tío, Faustino Cañón, por me-

terme el gusanillo en el cuerpo y a mi tío Siro por dedicarme su tiempo en los desplazamientos, a mis padres por su apoyo incondicional y a mi familia en general, puesto que siempre que podían me acompañaban en las carreras a lo largo y ancho de la península incluso cuando estuve en la filas del equipo profesional de Portugal.

¿Cuál fue el momento más interesante de tu carrera deportiva?

Cuando gané mi primera carrera como profesional en las filas del Paredes, dicha carrera fue La Volta do Futuro, que es un equivalente al Tour del Porvenir, puesto que ambas tienen la misma puntuación UCI.

Siendo el ciclismo un deporte duro, ¿qué opinas sobre los que utilizan técnicas antideportivas, doping?

Sólo opino una cosa, que toda persona que da un positivo debería ser sancionada de por vida y que fuera apartada definitivamente de las competiciones. Estoy totalmente en contra del uso de dichas técnicas.

¿Cómo valoras la experiencia en el mundo profesional, durante tu estancia en el equipo portugués “Paredes Rota Dos Moveis”?

Fue una experiencia positiva, puesto que, desde un principio, depositaron toda su confianza en mí, apoyándome

en todo momento. Como no tuve más ocasiones en el mundo profesional no puedo hacer comparaciones, para mí fue el mejor equipo profesional.

El salto a profesionales fue tarea difícil, ¿se necesitan apoyos o se valoran las cualidades e historial deportivo?

A parte de las cualidades y el esfuerzo que tú puedes aportar no es suficiente, se necesita un extra que es un gran componente para dar el salto. Yo, con un palmarés brillante y envidiable por muchos amateurs y algún que otro profesional, no fue suficiente para dar el salto a la máxima categoría del ciclismo español.

¿De qué forma practicas ahora este deporte?

Actualmente, lo hago por afición o pasatiempo, para mantenerse un poco en forma.



Las anécdotas

La más curiosa fue cuando gané el maillot del premio de la montaña de la vuelta a Castilla y León en la categoría de élite y sub-23. La última etapa transcurrió a lo largo de un día de puro invierno donde nos llovió, grani-zó, nevó e hizo un viento tremendo. Imaginaros el temporal que habría, que sólo finalizamos dicha etapa, y por lo tanto la vuelta, diecinueve corredores de los ciento sesenta que habíamos partido de la salida inicial. La anécdota fue que para poder llegar a la meta, y no desvanecerme antes, un compañero me tuvo que mear en los pies para entrar en calor y dar las ultimas pedaladas, tenía los pies congelados.

Mientras preparaba la vuelta al Miño de profesionales, haciendo un entrenamiento de calidad de montaña, me hice un mapa de las localidades por las tenía que ir. En ese entrenamiento, una vez pasado el pueblo de Balouta en los Ancares Leoneses, mi intención era dirigirme a la provincia de Asturias, pero en el itinerario que yo tenía había una carretera que resultó ser una pista de tierra, por la que lógicamente no podía ir con la bicicleta y para más inri no había cobertura, así que me encontré en el fin del mundo, sin carreteras alrededor. Cuando llegué a una aldea,

pregunté a un señor cómo podía ir a la provincia de Asturias, concretamente al pueblo de Tormaleo y me contestó que tenía dos opciones: ir a Navia de Suarna y seguir hasta Becerreá o bien tirar hacia San Antolín de Ibias, y desde allí a Cangas de Narcea. Analizando ambas rutas me decanté por ir a Cangas de Narcea puesto que ya conocía dicha ruta. Aparte de todo lo sucedido, la anécdota fue que, después de salir a las nueve de la mañana de casa y recorrer las tres provincias limítrofes con el Bierzo, al final no pude regresar a casa solo puesto que la noche se acercaba y los 290 kilómetros recorridos que llevaba encima, al final tuve que llamar a mi primo Faus para que me fuera a recoger a Páramo del Sil.



Páramo del Sil

En una ocasión, que no tenía previsto ir a la competición del Gran Premio del Corte Inglés en Guardamano, pues un compañero se había puesto enfer-

mo y me habían avisado el día anterior a las nueve de la noche, mi padre tuvo que bajarme a la Estación de Bembibre para coger el tren de las 23h 45, con dirección a Irún. Llegué a Burgos a las tres de la mañana, cogí un taxi hasta el hotel y luego me levanté a las seis de la mañana para ir a la competición. Estuve en una escapada pero, debido a la noche tan ajetreada que había pasado, no pude resistir y me descolgué al segundo grupo.

En uno de los viajes con mi bici al hombro, mientras esperaba en la estación de tren de Burgos, se me acerca-

ron dos hombres, me sacaron la placa de policías y me pidieron que les enseñase lo que llevaba en aquella bolsa tan grande, en la cual estaba mi herramienta de trabajo, es decir la bicicleta. Se disculparon y se fueron.

En otro desplazamiento, desde Burgos hasta casa, después de disputar la vuelta a Granada de Sub-23 con el equipo Banesto en la madruga, cuando volvía, tuve un accidente con dos zorros. Después de la paliza de la competición, tuve que esperar a la grúa y luego al taxi para que me llevara a casa, donde llegué a las tantas.

Una peculiar felicidad

César García Rodríguez



Economista y apasionado del parapente. Actualmente, compagina su labor docente como Técnico Especialista de Formación Profesional y sus estudios de Postgrado de Especialista en Auditoría de Cuentas.

Creo que fue el verano pasado o quizás hace ya dos veranos (el tiempo pasa ¡volando!) cuando visité una doble exposición que aunaba tradición –mediante la representación al óleo de elementos ornamentales de las viviendas típicas de La Cabrera– y

modernidad. En una sala contigua se colgaban decenas de fotografías en las que María Kodama y Jorge Luis Borges posaban juntos, solos o en compañía de amigos, en una serie de viajes alrededor del mundo. Sobra decir que el viajero parte siempre con esa aureola de moder-

nidad, de actualidad, de conocimiento puntual de lo lejano. Sobra decir que el señor Borges no necesitaba viajar para ser conocedor de lo lejano pues simplemente su imaginación creaba una realidad ora lejana ora cercana, pero siempre maravillosamente evocadora.

Fue, en cualquier caso, una instantánea la que me llamó la atención, en ella con el pelo alborotado y la mirada siempre perdida, a los pies de un globo aerostático se veía a Borges pensativo, y me aventuro a decir que feliz; quizá fue la compañía, quizá los vientos de California, o en esta ocasión más probablemente fue el vuelo. En el pie de foto había una pequeña reseña que hacía referencia a la fecha y el lugar donde fue tomada la instantánea y una transcripción de parte del artículo que tiempo después Borges escribiría acerca de El viaje en globo. No recuerdo exactamente qué parte del artículo fue transcrita pero releyéndolo pudiera ser la siguiente:

“Como lo demuestran los sueños, como lo demuestran los ángeles, volar es una de las ansiedades elementales del hombre (...) si alguien ignora la peculiar felicidad de un paseo en globo es difícil que yo pueda explicársela. He pronunciado la palabra felicidad; creo que es la más adecuada.”

Todos nosotros, en una u otra ocasión, hemos tenido el deseo o la necesidad de volar, de surcar los aires de nube en nube viendo desde las alturas todo lo que nos rodea sin necesidad de parapeto alguno, de respirar hondo y sentir el viento en la cara y simplemente dedicarnos a observar. Puedo asegurar que es una sensación única y que el lugar desde donde se respira, se siente, se observa, es del todo importante. En modo alguno quisiera matizar nada de lo dicho por uno de los más grandes escritores de todos los tiempos pero sí que me aventuraría a decir que el valle de Napa en California (donde tuvo lugar el viaje de Borges y María Kodama) no tiene parangón con el valle de Gistredo en Noceda del Bierzo. Creo también que sería estéril intentar definir lo que se siente volando una vez hemos leído las palabras de Borges; ¿qué más se puede añadir al término “felicidad”? Pero sí que considero importante resaltar que esa felicidad está íntimamente ligada a las características de la tierra que sobrevolamos.

Independientemente del lugar de procedencia, y mucho antes de subir a la cima, el visitante que viene a volar a la sierra de Gistredo siente algo especial cuando, tras serpentejar por la carretera al borde del arroyo y cegado por las pa-

redes del monte que alternan el verde de los robles con el negro de las minas (que aún nos queda alguna) accede de repente a esa primera vista general de Gistreo Viejo y todo lo que antes le impedía ver el valle se desparrama a su alrededor insuflando al atónito visitante de un espacio lleno de vida.

Después viene el encuentro con los compañeros de vuelo, el análisis preliminar de las condiciones meteorológicas, la colocación de una manga en el sitio de costumbre (que nos indicará, sobre todo al aterrizar, la dirección e intensidad del viento), y el remonte en coche hacia el despegue. Cabe indicar que uno ya disfruta del vuelo en el camino de ascenso al despegue aún sin haber puesto un pie en el estribo (también los parapentes tienen estribo y se encabritan aunque todavía no re-

linchan); desde el coche el parapentista ya analiza las condiciones del viento e incluso empieza a visualizar el posible vuelo al observar las condiciones de cada orientación y en muchas ocasiones el vuelo de las aves a las que intentamos emular.

Una vez en el despegue (que no siempre es la cima de la montaña) y antes de echar mano al equipo se analiza sobre todo la orientación e intensidad del viento con el fin de elegir el despegue apropiado. En muy pocos sitios como en Gistredo se dispone de prácticamente todas las orientaciones para volar; dependiendo si sopla del Sur (Suroeste), de Oeste o de Este (Sureste) despegaremos de uno u otro lugar; incluso en Gistredo se ha volado de Norte aunque no es muy recomendable.



Vista del Valle de "Gistredo" desde el despegue "suroeste" a 1.735 metros de altura.

Las “térmicas” (y no me refiero a la Central Térmica de Cubillos) son las corrientes de aire caliente que se deslizan ladera arriba y hacen volar sin esfuerzo a las impresionantes águilas reales en la sierra de Gistredo, estas y otros indicadores menos seductores (como los humos de las chimeneas o los procedentes de la quema de rastrojos) indican al parapentista su intensidad y su deriva (el efecto del viento meteorológico en la corriente de aire caliente).

Cuando un experto piloto despega, independientemente de las decisiones posteriores, ya tiene decididas sus primeras maniobras en vuelo.

Una vez analizadas y comentadas con los compañeros las diferentes posibilidades que nos puede ofrecer el día, procedemos a preparar el equipo de vuelo. Sin entrar en detalles técnicos, el equipo mínimo se compone de la vela, la silla, el paracaídas de emergencia, el casco, unos guantes, una emisora de radio y un altímetro (que una vez en el aire nos indicará, entre otras cosas, si ganamos o perdemos altura), a esto podemos añadir el GPS que nos revelará en todo momento nuestra posición, dirección, velocidad del viento y muchas otras cosas si dedicáramos el tiempo suficiente a leer las instruccio-

nes del aparato; pero las ganas de volar son grandes, así que nos orientamos de cara al viento y elegimos el momento idóneo para inflar la vela y dejar de notar el suelo mientras nos deslizamos ladera abajo.

Ya en el aire, el ansia de volar como los pájaros nos hace buscar esa invisible corriente de aire caliente que hará que nos elevemos hacia las nubes. Un momento antes de que el agudo pitido del altímetro nos indique que estamos ascendiendo, la intuición del piloto ya le ha hecho tomar las medidas oportunas para poder entrar sin dificultad en la térmica, al mismo tiempo que intenta centrar su radio de giro a los efectos de, sin salirse de ella, poder aprovechar al máximo la ascensión. No siempre lo conseguimos pero cuando alcanzamos el techo de la nube “montados” en la misma térmica se puede decir que el rendimiento obtenido ha sido óptimo.

En otras ocasiones, ya sea porque las condiciones no acompañan o porque el pilotaje no ha sido lo suficientemente bueno, el vuelo no dura más allá de 20 o 25 minutos. Pero, como diría Borges, os puedo asegurar que incluso en estos vuelos de descenso uno disfruta de una “peculiar felicidad”.

A Felisa Rodríguez y al Café Literario

Raquel Viejobueno



Placa de Flora y Felisa en Noceda

Les voy a contar un cuento, donde están mezclados la realidad y el ensueño. Hace un tiempo encontré por causalidad a una poetisa que me pareció lejana pero al mismo tiempo fascinante. Su nombre es Felisa Rodríguez. Me pareció lejana porque nació en un pueblo de la provincia leonesa, el 30 de Abril de 1912. Tuve la sensación en ese momento de estar frente alguien que tuvo mucho que ver con las letras. Fue así, esa primera impresión no me falló.

Hasta aquí todo parece normal e incluso real, y la verdad es que lo era y lo continúa siendo. La parte de ensueño comienza hablando y ubicando a esta estupenda poetisa y mujer en su

Raquel Viejobueno es escritora. Vive en Fuenlabrada (Madrid). Esta es su página web: www.uncafeconliteratos.es

El pasado 23 de abril organizó un Café Literario en Noceda del Bierzo sobre la Literatura de Viajes, al cual le dedicamos un apartado en este número de La Curuja.

pueblo natal, Noceda del Bierzo. Caminando por su interior se respira un aroma de tiempo pasado, que hace posible que ensueños y realidad caminen de la mano. Eres testigo, al caminar, de los gigantescos castaños, y de su serranía admirable, que sin darte cuenta te hace sentir libre. No puede caer en el olvido, el fantástico trato que se recibe en Las Fontaninas, lugar ejemplar, donde se puede disfrutar de una buena comida, desayuno y cómo no, de una estancia inolvidable.

Hace poco lo visité y quedé maravillada de sus confortables calles y sobre todo de su armonía y su belleza. Sus gentes generosas desde principio a fin me brindaron la posibilidad de ver esa

cara escondida de un pueblo que pocos conocen pero que sin duda se pierden mucho.

Les invito a todos a darse un estupendo paseo por Noceda del Bierzo y a sumergirse en la fantástica poesía de Felisa Rodríguez, que contribuyó con su talento y su sensibilidad a dar un carácter distinto en el mundo de las letras.

Felisa murió en su pueblo natal el 7 de Septiembre de 1998. Fue profesora de EGB, colaboró en radio así como en varias revistas y periódicos. Pertenece a la Sociedad de Autores Españoles, y obtuvo el título Académico del Centro “O Jornal de Felgueiras” (Portugal), entre otros.

Muy unida a su hermana Flora, a las cuales las llamaban “*las Matildes*” en su pueblo, en referencia a su madre que se llamaba Matilde.

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento a los habitantes de Noceda del Bierzo por su hospitalidad. Y asimismo me gustaría dejar constancia del Café Literario que tuvo lugar en este pueblo, situado en el corazón del Bierzo Alto:

El 23 de abril de 2011

se celebró en Noceda del Bierzo el VII Café con Literatos, dedicado a la “Literatura de Viajes”. En esta ocasión el Café tuvo la colaboración y el apoyo especial del escritor nocedense Manuel Cuenya.

Como escenario escogimos “Las Fontaninas”, lugar que nos acogió con cariño y apoyo.

El Café comenzó a las seis de la tarde, haciendo la apertura Raquel Viejobueno, donde agradeció la asistencia del público, de Manuel Cuenya y el apoyo de “Las Fontaninas”.

Viejobueno explicó los próximos proyectos de Un Café con Literatos, así como las nuevas y futuras publicaciones.

Manuel Cuenya intervino dando una charla de lo que se denomina “Literatura de viajes”, citando algunos de los escritores más significativos, como



Raquel Viejobueno

Llamazares, Goytisolo y Valentín Carrera. El escritor nocedense nos deleitó con su relato “*El Ferrovial*”, el cual lo podéis encontrar en los Cuadernillos oficiales del Café y en el apartado de “La Letra Pasajera” de esta Página Oficial de Un Café con Literatos.

Viejobueno prosiguió leyendo el poema del poeta chileno Carlos Órdenes Pincheira “*De nuevo eres ausencia*”, y su composición “*En la otra orilla*”.

Una vez terminada esta lectura se dio paso a citar a los seleccionados en el VII Café y a leer los textos. Se abrió un debate con los asistentes del evento sobre literatura de viajes y sobre la importancia de la lectura y la escritura.

El VII Café con Literatos terminó con la firma de Viejobueno de su libro

“*Desde un bosque en las nubes*” y la venta de éste junto al libro de nicuentos de Carlos Órdenes Pincheira “*Sobre los techos duermen las estrellas*”, publicaciones, ambas, de Un Café con Literatos.

La televisión de Castilla y León estuvo presente haciendo una entrevisita a Viejobueno y a Cuenya sobre el evento.

Noceda del Bierzo se convirtió así en el escenario de una literatura que nos abre los sentidos; viajar.

Noceda y sus viñedos

Mar Álvarez Vega



Viñedo

En la actualidad, apenas quedan viñedos en Noceda. En su día quien más quien menos tenía su viña y su propia bodega, siendo muy popular la ronda de bodegas entre la gente

joven de la época, produciéndose además una especie de concurso de catas y de paso comprobar qué bodega tenía mejor vino (me refiero al período comprendido entre los años 50 y 60).

Se cultivaban en zonas orientadas al Sur o bien al Oeste. De este modo la uva tenía una maduración adecuada debido a un mayor aporte de sol a los viñedos. Son suelos con pendientes complejas, ligeramente ondulados, lo que favorece que tengan una escorrentía media, un drenaje interno y una rápida permeabilidad, provocando un buen vaciado del suelo y una humedad

adecuada para la vid, lo cual favorece su cultivo.

En cuanto al tipo de suelo, es ácido, y al ser de alta montaña está formado por una mezcla de elementos finos como cuarcitas y pizarras. Es pobre en calcio, horizonte superficial corto y escaso, esto provoca que la vid produzca pequeñas cantidades de uva, pero de gran calidad.

La climatología propia de la zona forma una zona de transición entre la climatología mediterránea y la atlántica, lo que le da unas características propias climatológicas así como un microclima propio de la zona del Bierzo.

Entre las variedades de uva más cultivadas (véase la uva blanca) hay un predominio de la uva Palomino, popularmente conocida como Jerez, uva que, a pesar de proceder del Sur de la Península, se ha adaptado muy bien a esta zona, Godello (conocida

por algunos como algodillo), uva de grano pequeño que produce vinos de gran calidad y aromaticidad, también se cultivaba otro tipo de uva muy popular en el Bierzo bajo, Doña Blanca, también llamada valenciana.

Referente a los tintos, la variedad estrella es "la Mencía, grano pequeño, de gran calidad, aromas frutales, y la Garnacha Tintorera, esta quizá produzca más cantidad, de ahí que en viñedos de la zona hubiese casi el 50% de Garnacha. Además de estas dos variedades, algunos viticultores cultivaban Tempranillo, Moratón y algunas más, en mi caso las dos variedades tintas cultivadas en nuestro viñedo son Mencía y Garnacha.

Debo hacer referencia a la introducción de la uva Riesling en Noceda procedente de Alsacia, en Francia, por Pepe Álvarez de Paz en su época de Eurodiputado, adaptándose perfectamente a nuestro suelo y climatología, a pesar de proceder de una influencia climática totalmente diferente.

Después de reseñar lo más importante dentro de un viñedo, como es: el suelo, climatología y variedad de uva, procederé a mi parte de sumiller con el fin de describir el vino desde el punto de vista organoléptico, es decir, todo aquello que podemos apreciar del vino



Cepa de uva Mencía

con los sentidos como son: la fase visual, fase aromática y fase gustativa.

En este caso haré especial hincapié en los vinos rosados, ya que son los vinos que se realizan en Noceda, esto se debe a que se mezclan las uvas blancas y tintas, no por ello dejan de ser buenos caldos, todo depende de la pericia y experiencia del bodeguero.

Fase visual: vinos que van del tono rosado al naranja, dependiendo de la edad del vino.

Fase aromática: aromas frutales de tipo frambuesa, moras y frutas negras propias de la mencía, florales y fruta madura propia de los blancos.

Fase gustativa: los rosados de la zona son ligeros, suaves y con buena

acidez, tienen una intensidad media finos y afrutados con tonos dulces a fruta madura, postgusto frutal, con un tono mineral debido a la presencia de pizarras, cuarcitas etc.

Como punto final diré que en la época actual apenas se cultivan viñedos en el pueblo de Noceda. Se han abandonado, a pesar de que en otras zonas se buscan terrenos más altos (aquí hablamos de una altura superior a 800 metros), consiguiéndose vinos redondos y de muy buena calidad, lo que supone una alternativa a la minería y un posible desarrollo, como ocurre en el resto del Bierzo, donde se obtienen vinos de excelente calidad.

Sembrado en mi memoria

Dory García Rodríguez

Sonidos

*Del pico al fondo *llugar*
mi memoria corre y vuela
por sonidos que serpentean
de gallos, vacas, pastores,
de los perros y las ovejas.

De ranas, chicharras y grillos,



crotorar de la cigüeña
zig-zag de las guadañas
y carros que arrastran leña,
de un cruel y negro llanto
que emerge de la tierra.

Tañido de las aldabas,
de pasos con madreñas,
llamadas *p' al concejo*
y el arrullo de una presa.

;A ver rapaces *escuchai*
La canción de Micaela!
y oír cantar a mi padre
romances y canción de siega.

Repiques de campanas
tocando un volandero,
el de dos panderetas
y un tamboritero,
ecos de refranes sabios
y hablares de mis abuelos

Olores

*Recorrido por los olores
a matices de primavera
a yerba seca en verano,
en otoño a mosto y tierra,
inviernos de nieve y humo
que curan y calientan.



Ya nos reciben en los campos
el de la siega la yerba,
el de unos pimientos asados
el que deja una tormenta,
a manzanas y *carujas*
cociendo en la manteca,
de meda, trilla y horno
del pan que nos alimenta.



Aromas de montaña
que nos regala la sierra
olor a Salud, Azufre,
efluvios a fuentes serenas,
a gistra, orégano, brezo
y de abandonadas aldeas
a sus soledades, a su silencio.

Colores

*Impresión de los colores
losa, madera y piedra,
del nogal, castaño, fresno,
fullacos, urces y salgueras.

Y la sombra de aquel negrillo
que dominaba *La Calea*
y las ojeras de La Silva
por el fuego... su tristeza.

Grises de pana, de tierra
luto de madres y abuelas,
una explosión de colorido
para el día de la fiesta,
el verde y grana de un pendón
que orgulloso nos representa.



De resplandores de la luna
brillando la noche intensa
de millones de luceros
y un paseo de luciérnagas
cómplices de sustos y risas
testigos e confidencias.

Juegos y alborotos de niños

Desde Río hasta Vega
comba, villa, pío-campo,
ponadas, canicas y bicicletas,
tres hojitas en la mar, curí.
y a ver quién se la queda
o de eslalon por San Isidro
en una *goitivera*.

Saltos *n'el* pozo el Infierno
¡mañana hay bautizo
vamos apañar caramelos!
zarramacos y trastadas
y excursiones a Gistredo
a conquistar la montaña.



O nos dábamos un festín
a *conjos*, moras, arándanos,
miruéndanos o avellanas.
¡Mi abuelo nos trajo de Astorga
Una caja de mantecadas!
¡El domingo echarán cine!
¡Mañana vamos a Ponferrada!
a comprarnos el vestido
para el día de Las Chanas

Por fin llegaban las fiestas

De ramos de laurel y velas
de procesiones marianas
y una jota mañanera.

Ora burros y cucañas
ora fútbol y verbenas
de San Bartolo a Las Chanas
suben pidiendo *p' al* ponche
brincando corredores y ventanas.



Suenan tiros en Revuelo
pin, pan, pun, ¡fuego!
ha empezado el tiro al plato
en la fiesta de San Pedro.

Los verdes ya palidecen
asoman rojos y grana
tiempo de fiestas familiares
vendimia, magosto y matanza.

Ya terminando el año
cuando el frío da en la cara
a unos mineros oigo cantar
un himno a Santa Bárbara.

Esfuerzos de nuestros padres

En galerías bajo tierra
en huertas, prados y linares
llega el tiempo de la *ralva*
arte con sobeo y cornales.
ahora cargan al *llombo*
con un *feije* de la llama.

Trajín de cántaras y lecheras,
hora de ordeñar las vacas
hora de ir a la escuela.
a la fuente, al río, na presa
caldero y cajón en mano
y el balde a la cabeza
¡voy dejarla *amorosando*!
que chifla la pescadera
¿no hay postre? ¡No hay dinero....
¡que lo apunte *na* libreta!

¡Dios te ayude! ¡Bienvenida!
voy llevarles la merienda
días de comer a rancho
días de recolección o siembra.

Hay que fraguar el fierro
hay que herrar la Cordobesa
yelda el pan en La Calzada
van con quilmas *pa* la Veiga
están estrujando la uva
¡vamos amorrar *na* lagareta!

Despedida

De La Gualta a Peñaposadera
grabados en la retina
este cielo, este valle, estas peñas
te dan la bienvenida
si te acercas a Noceda
un valle abrazado
por San Justo y Las Traviesas.

Excursión de mi memoria
por escenas cotidianas
por ecos de una infancia
grabados en el alma

Esto lo viví en Noceda
pudo haber sido en Quintana
son vivencias de ayer
las estoy evocando hoy
quiero recordarlas mañana.



Marisa Paredes en Noceda del Bierzo

Manuel Cuenya



Zapatos de Marisa Paredes

Ejercitarse la memoria de vez en cuando resulta saludable más que nada para confrontarse con la realidad y comprobar que el alzhéimer y aun otros trastornos siguen alejados. Sin memoria uno deja de ser quien es. Como le ocurre al protagonista de esa película-rompecabezas cuyo título es *Memento*. A propósito de películas recuerdo que allá por los gloriosos años ochenta apareció un buen día en Noceda del Bierzo Marisa Paredes, la genial actriz almodovariana, que antes de serlo en *Tacones lejanos* y *La flor de mi secreto*, del manchego universal, lo

fuerza de teatro, y aun de teatro televisado, pero entonces Marisa no era una artista mediática como ahora, y me atrevería a decir que ni siquiera era conocida, salvo en el mundo del espectáculo, aunque ya hubiera hecho películas como *Ópera prima*, de Fernando Trueba o *Las bicicletas son para el verano*, de Chávarri.

En aquella época uno era un rapaniquito, que vivía en su mundo de adolescencia, entre libros y ensueños, y algunas correrías por las discotecas y bares del pueblo y aun por Bembibre, donde cursaba estudios de bachiller. En ese tiempo –hablo de principios de los años ochenta–, si bien a uno le gustaba el cine, no sabía de la talla humana y profesional de Marisa Paredes. Qué curioso. Transcurridos los años, ¿quién me iba a decir que acabaría trabajando en una Escuela de Cine? Por la que, dicho sea de corrido, nunca llegó a pasar la ex Presidenta de la Academia del Cine. Hubiera sido una buena ocasión para conocerla y platicar con

ella acerca de su paso por “el útero de Gistredo”.

Marisa Paredes llegó a Noceda acompañada por Doni, la hija de Antonio “Sicoro”, que en aquel tiempo servía en su casa. Antaño en los pueblos se decía mucho lo de “ir a servir a Madrid” como también se decía “servir a la patria o cumplir con el servicio militar”. En otros tiempos se servía mucho. Ahora, en cambio, nos hemos vuelto todos unos in-serviciales y en cierto modo inservibles. El servicio está cada día peor.

El asunto es que Marisa Paredes llegó un buen día a Noceda, debía ser en otoño, en temporada de castañas y en fin de semana. Recuerdo verla entrar en El mesón-bar “Las Chanas” de Noceda en compañía de nuestra paisana Doni. Luego uno acaba enterándose

también que la genial actriz estuvo en casa de Josefa, la hija de Primo, donde celebraron el cumpleaños de esta chica. Incluso se cuenta que la Paredes le obsequió unos zapatos tuyos –supongo que como fetiche– a la anfitriona. Al parecer, estuvo en Noceda en más de una ocasión, y en alguna de estas visitas vino con su hija María Isasi. En ese tiempo, tanto Doni como Josefa vivían en los madriles de movida y saraío haciendo labores domésticas. También en aquel Madrid agitado vivía otro paisano, en este caso de Las Traviesas, llamado Agapito, quien tuvo la suerte de codearse con la crema artística de la capital del Reino, entre otros y otras con la Paredes o Nuria Espert. Pero esto ya forma parte de algún cantar o tonada que podríamos entonar en otro número curujero.

El paso de la internacional actriz por Noceda se me antoja hoy, con el transcurrir del tiempo, como algo que perteneciera al sueño o la leyenda. Cual si fuera una aparición mágica estilo Gabriel García Márquez, puro realismo mágico de novela latinoché. Como cuando la hemos vuelto a ver en *El coronel no tiene quien le escriba* del cineasta mejicano/mexicano Arturo Ripstein, cuya película es una adaptación del gran Gabo.



Solitario

Javier Arias Nogaledo

Aquel tipo no era un mal hombre, aunque viviera solo y prácticamente todo el mundo en el pueblo conociese su verdadero nombre, la mayoría de la gente le llamaba Solitario.

Su única afición, por decir algo, era el bar. Cuando no estaba encerrado en su casa, el lugar donde había que ir a buscarle era aquel, el único por otra parte en el pueblo. Si bien su afición por la cantina no era por la bebida, antes al contrario *gustábale* llegar el primero o de los primeros y pedir su café. De esta manera, cuando casi todo el mundo iba a comer, él llegaba al bar y, si el tiempo lo permitía, se sentaba fuera, en el escaño de la entrada, así, a modo de anfitrión, iba recibiendo a los lugareños que le saludaban y bromeaban, diciéndole que no había quién le quitara la vez o el primer puesto. Cuando estaban todos dentro del bar, entraba él.

Por la noche, más de lo mismo, puntual como un reloj, a esperar que fueran viniendo sus convecinos y se formaran las partidas, y aquí era donde verdaderamente disfrutaba este hombre, viendo jugar a los demás, aunque

Solitario tenía una manía, un grave problema, que le supuso no pocos enfrentamientos. Le gustaba hablar por detrás, mandar, dirigir, simplemente no callaba. A muchos, naturalmente, esto les molestaba sobremanera y como ya lo conocían se situaban con la silla pegada a la pared para que este hombre no se pusiera detrás suyo. Otros le decían directamente que por detrás de ellos no lo querían ver y ni mucho menos oír.

—Solitario, los de afuera, tabaco —le espataban.

Pero el hombre no se rendía e iba de mesa en mesa viendo jugar, porque además conocía todos los juegos: el tute, la subasta, el tute-cabróñ o hijo puta, la escoba, el dominó, entre otros muchos.

Si alguien decía aquello de: “veinte en oros”, antes de que pudiera jugar, Solitario automáticamente soltaba siempre la misma frase: “caballo fuera”.

En la subasta, o tute subastado, casi nunca estaba conforme con quién se la quedaba: “91 son pocas, tímido, ¿pero quién te enseñó a jugar? Si tiene más tu compañero, déjasela a él”. Y al re-

vés también: "Con esas cartas quieres hacer 151 y no tienes ni para 81, no sabes jugar, no tienes ni puta idea. ¡Son mangos!"

Iba de mesa en mesa calentando la oreja a todo el mundo y ni con el dominó era capaz a callar. "Te está marcando pitos, pues juégale pitos, tienes las fichas en la mano, juega con el compañero, que no juegas solo!" Y así todas las tardes y todas las noches, desafiando a todos, aguantando hasta que acababa la última partida.

Ocurrió que, una mala noche de invierno, estuvo a punto de no ir al bar, no por el frío, sino por una nevada que casi le impedía caminar. Cuando llegó, tan sólo había una partida. No lo pudo remediar, se acercó y se sentó detrás de uno de ellos. Encima de la mesa había gran cantidad de dinero. Invariablemente comenzó con sus

comentarios, uno tras otro, y al cuarto reproche uno de los hombres se giró, le agarró por el cuello y lo levantó del suelo, sacándolo en volandas del bar. Ninguno de los otros hombres hizo nada, ni tan siquiera el tabernero. Lo lanzó al suelo y se hartó de golpearle hasta que se cansó. Entonces, el blanco impoluto de la nieve se fue tiñendo de rojo.

Nada más se supo de Solitario, pasaron cuatro o cinco días, e incluso dos semanas y nadie lo había visto. El pequeño pueblo estaba preocupado.

Pero un día Solitario volvió al bar, todavía en su rostro estaban las huellas de aquella funesta noche. Pidió como siempre su café y una baraja, se sentó solo en una mesa. Poco a poco fueron llegando los hombres y se acercaron a él.

Solitario, el hombre que nunca jugaba, ¿o no querían jugar con él?, estaba haciendo un solitario y ahora era él centro de atención. Y así fue que cada vez que iba al bar hacía unos solitarios y cuando empezaban las partidas, se iba a su casa.

No volvió a tener discusiones ni altercados, tan sólo se hizo más solitario.



Colinas, poeta de la luz

Manuel Cuenya



Antonio Colinas

Poeta bañezano universal, en busca de la luz y el éxtasis de Oriente, filósofo y lírico místico marcado por la estética machadiana, en una “tierra donde no existe el tiempo, llanos de eternidad/secos campos del Gótico, ardor del mediodía”.

Sus vivencias en diferentes lugares del mundo, sobre todo en Italia, país hermano cuya belleza nos sobrecoge, y donde nuestro artista encontró la inspiración, gracias a su labor como Lector de Español en las Universidades de Milán y de Bérgamo, lo han llevado hasta las cumbres más elevadas de la literatura.

Poeta de la naturaleza y del amor, entre lo mesetario, cuyo horizonte de tapias resecas y adobes casi humanos cobijan nuestros sueños, y la luz mediterránea, aromatizada por los cantos románticos de Leopardi y un sabor ibicenco.

Autor impregnado de misticismo español y romanticismo germano, entre la sacralidad y el apego absoluto a la vida, incluso a la carne, a la erótica que procuran “unos muslos/debajo de unas medias/y la boca roja sin dolor/de una

adolescente”, como escribe el poeta en *Semana de pasión*, porque la vida siempre es y será su fuente de inspiración. Como no podía ser de otro modo.

Su apellido sabe y huele a espacio legendario, “a tiempo detenido y cuajado en la montaña”, tras el que se esconde el misterio de la vida y los secretos de la creación. La poesía como una suerte de conocimiento, cuyos poemas, hechos de tierra y sangre, nos adentran en las esencias de las palabras.

El laureado Colinas, que goza entre otros del Premio Nacional de la Crítica y de Literatura o el Premio de las Letras de Castilla y León, no sólo es un magnífico poeta, sino un grande de las letras en mayúscula: ensayista, crítico literario, periodista y traductor de la poesía completa del Premio Nobel Salvatore Quasimodo.

En la actualidad, y desde finales de los años noventa, Colinas vive en Salamanca, la ciudad charra y estudiantil, donde suponemos que habrá encontrado el karma para afinar sus liras poéticas. No en vano, Salamanca es ciudad de poetas y maestros místicos, como los fueran Fray Luis de León y San Juan de la Cruz, que tanta importancia han tenido y tienen en su obra. Salamanca es, por lo demás, una ciudad en verdad inspiradora, cuya belleza en piedra y carnalidad le invita a uno a componer odas al amor y al tiempo, un espacio histórico que a uno le permite vivir en diferentes tiempos a la vez, una ciudad, en definitiva, por la que uno siente especial adoración, y que ha convertido al maestro Colinas en Pregonero Vitalicio de la Feria del Libro y ahora en su Hijo Adoptivo.

A Colinas lo he visto en contadas ocasiones (en León, a resultas del Congreso Nacional de Literatura y unas Jornadas de Psicoanálisis y Literatura; en Astorga, en Encuentros poéticos del Reino de León, en Bembibre, o más recientemente en el Museo de la minería de Sabero).

La que nunca olvidaré fue la primera vez que lo vi en la Estación de Autobuses de la Bañeza, lo que quizá sea prosaico, mas se me hace que esta

visión del poeta en lugares comunes lo acercan al terruño y lo tornan cercano y familiar. Confieso que en aquella ocasión nada le dije, ni siquiera un saludo de enhorabuena, porque su obra la descubrí gracias a la poeta berciana Ester Folgueral, que me inició, como amiga y maestra, en su poesía hecha de luz y con sangre, como su Antología poética, *La luz es nuestra sangre*, prologada por el crítico literario y catedrático de Literatura, José Enrique Martínez, y que recoge algunos de los

**Para el que sabe ver
siempre habrá al final del laberinto
de la vida
una puerta de oro.
Si la atraviesas hallarás un patio
con musgo, empedrado,
y en él dos cedros opulentos con
sus pájaros dormidos.
[No encontrarás ya aquí la música de Orfeo.
sino sólo silencio].
Cruza el patio, verás luego otra puerta.
Ábrela.
Ya dentro, en la penumbra,
verás un muro
y, en él, unas palabras muy borrosas
de cuya sencillez brota una luz.**

El laberinto invisible,
Antonio Colinas

mejores y más lúcidos poemas de este autor, a quien tuve la ocasión y el privilegio de escuchar en Casa de las Culturas de Bembibre, hace algún tiempo, con motivo de las Tardes de Autor, que se han celebrado en la capital del Bierzo Alto desde hace años, gracias a la Concejalía de Cultura y la presencia fundamental de su coordinador, Tomás Néstor Martínez, profesor de Lengua y Literatura y gurú de la cultura.

El propio Colinas, que siempre escribe con la luz -la luz del aroma-, ha

publicado su *Obra poética completa*, el que acaso sea el libro esencial de su vida, según me dijera el propio autor, que asimismo ha tenido la gentileza y maestría de prologar algunos libros de poetas berciano-leonesas, como es el caso de Ester Folgueral y su *Memoria de la luz*, o *Historias de la fatal ocasión*, cuya autora es Carmen Busmayor, lo que lo convierte en guía espiritual de nuevos talentos y sobre todo en un ser humano, bien humano.

Una poética (www.antoniocolinas.com)

La poesía es para mí una vía de conocimiento. Es decir, un medio para sentir, interpretar y valorar la realidad y nuestra propia experiencia humana. Pero no sólo esa realidad aparente que los ojos ven, sino la que yo he llamado en otros momentos una realidad transcendida o trascendente. Creo que a la poesía no le está destinada la misión informativa que, de manera más concreta o "fotográfica", nos ofrecen otros géneros literarios, como el ensayo o el periodismo. En el poema, la palabra se caracteriza porque es y debe ser, ante todo y sobre todo, palabra nueva.

No basta con copiar o repetir la realidad, o los temas de la tradición. Hay que hacerlo con palabra que se distinga, con palabra nueva. Es la novedad que ofrece la palabra poética –su necesidad de fulgor, de intensidad, de emoción, de pureza formal-, lo que distinguen al poema, lo que hace que el poema sea tal poema y no prosa cortada engañosamente en trozos. Estas son algunas de las características que yo le exijo al poema para que sean verdadero poema.

La poesía es también algo estrechamente unido a la vida, a la experiencia de ser, al viaje exterior e interior de cada creador. No concibo un mundo sin poesía y no concibo, por ello, que ésta no vaya estrechamente unida a la experiencia cotidiana. Bajo este punto de vista, la creación poética tiene mucho que ver con lo que Jung reconocía como proceso de individuación, es decir, el que nos lleva a cada uno de nosotros al pleroma: a ser lo que cada uno de nosotros queremos y debemos ser, a la plenitud. Por eso, la poesía se manifiesta a través de un lenguaje que nos sitúa en un alto grado de conciencia y que nos pone en ese camino que conduce a la plenitud de ser.

Antonio Colinas

A Ana

Raquel Arias. Periodista

T^e escribo aquí y lo que debí hacer en su momento fue escribirte una carta, cuando hubieras podido leerla. La mayoría de cosas que no hago lo achaco a la pereza, esa losa que puede conmigo en multitud de ocasiones y que me aplasta la voluntad.

No me acostumbro a la idea de que ya no estás aquí, entre nosotros. Estuve en tu funeral y esa idea me ronda desde entonces. No podía creer que estuvieras ahí dentro, y nosotros despidiéndonos de ti.

Fue un día frío de febrero, como suelen ser los días tristes. Parecía más adecuado irse en invierno que en verano, cuando el sol luce en el cielo azul y el campo huele a verde y a fresco. Además, febrero es un mes raro, donde llueve, la humedad se cala en los huesos y es desapacible andar por la calle.

Me acuerdo muy bien de cuando eras pequeña: tenías el pelo rizado, los ojos brillantes y unas pecas muy graciosas en la nariz. Eras la única niña de tu familia, y te gustaba venir a mi casa a jugar, aunque yo fuera un poco mayor que tu. Luego, yo iba a la tuya y saludaba a tu abuelo Felipe (que siempre

me preguntaba cosas para ver si aprendía bien en el colegio, como el día que me preguntó si sabía qué significaba la palabra “polifacético”) o tu madre, que siempre me recibía con una sonrisa. Siempre me llamaban Raquelina.

Recuerdo que teníais la casa llena de gatos, y cuando me rondaban por las piernas me asustaba un poco, y tú decías que no tenía que tener miedo, que no hacían nada. La cocina estaba casi ocupada por una mesa enorme, donde comíais y hacíais casi toda la vida allí. Tu abuelo casi siempre estaba leyendo y tu madre, trabajando. Me acuerdo mucho de Angelina, sobre todo aquellas fiestas del 15 que se disfrazó como nosotras el día de San Roque por la mañana y nos acompañó a pedir huevos (antes, la gente se disfrazaba el 16 por la mañana, en lugar de la noche de las bodegas). Me enseñó que trabajar duro no está reñido con saber pasárselo bien. Poco después, murió. Y ahí empezó tu triste historia.

A partir de entonces, te vi poco. Yo iba menos a Noceda y tú empezaste el instituto. Yo los veranos los aprovechaba a trabajar y apenas subía al pueblo.

Nos fuimos haciendo mayores, perdimos el contacto pero siempre que te veía te preguntaba qué tal te iba. Tu nunca me diste muchas explicaciones, sólo un “bien” algo parco. Y yo te creía.

Luego supe que te ibas a vivir a Soria, porque querías estudiar Traducción e Interpretación. Te animé y te dije que me parecía una profesión estupenda, en la que se podía viajar mucho y



Una amiga y Ana (derecha)

conocer gente muy interesante. Y entonces te fuiste a Inglaterra y Alemania a estudiar inglés y alemán. Supuse que estarías bien allí, y me comentaste que viviste en Birmingham, trabajando de Au Pair, cuidando unos niños. Y en Alemania viviste en Colonia.

También supe que trabajaste haciendo unas prácticas en Madrid, como traductora en los Juzgados de la Plaza Castilla. La vida puede ser muy irónica, ¿verdad?

Luego pasó algo terrible en tu vida que no supimos comprender, y hubo gente que te juzgó, y otra que te disculpó. Todo el mundo tenía una opinión, todos creían saber por qué hiciste lo que hiciste. Yo sabía que no lo hiciste a propósito, porque te conozco desde niña, y nunca vi maldad en tu corazón, no sabías mentir y jamás hubieras hecho daño a alguien de forma premeditada. Sólo un arranque de ira pudo provocar semejante acto.

Además, llegó la televisión y añadió más leña al fuego. Me avergüenzo de los medios que usan las historias de las personas para contar medias verdades, exagerar hechos y hacer vulnerables y miserables a sus protagonistas. Sólo espero que los tres minutos de reportaje pasaran por la mente de los que lo vieron sin más, como quien oye llover fuera.

A partir de ahí, y por razones obvias, te vi muy poco. Preguntaba a tu familia cómo estabas, y me decían que esperando, siempre esperando la decisión del juez. Pensaba en ti mucho, y me preguntaba qué estarías haciendo, y en quién confiarías, y qué esperarías. Te imaginaba vulnerable, en un mundo que era muy grande y raro para ti. Las personas que más querías, tu madre y tu abuelo, ya no estaban para protegerte. Y me preguntaba si te sentirías sola.

Entonces empezó tu periplo: Mansilla de las Mulas, Alicante... pero antes, estuviste un tiempo en casa, en Noceda. Por aquella época, creamos un foro en Internet para la gente de Noceda y te apuntaste. Me dio mucha alegría volver a saber de ti. Nos contaste que estabas bien, con ganas de estar tranquila de nuevo.

Entonces organizamos una quedada (nombre que le poníamos a las reuniones que hacíamos en algún pueblo de España, alquilando una casa rural y compartiendo un fin de semana todos juntos). Me tocó a mí, y elegí un pueblo de Soria muy pequeño, llamado Valderromán. Me preguntaste, con mucha prudencia, si podrías apuntarte. Te dije "por supuesto". Y te viniste con nosotros.

Tú ya conocías la zona. Se trataba del Cañón del Río Lobo, un lugar precioso donde el río ha ido creando un desfiladero y donde el paisaje, especialmente en otoño, es espectacular. Estuvimos en la casa, comimos y cenamos todos juntos y lo pasamos realmente bien. Luego, a la vuelta, nos diste las gracias por haber compartido aquellos días tan especiales para ti. Yo te dije que no había que dar las gracias por nada, y que no habíamos hecho nada para que te sintieras así, que habías sido tú la que había hecho que fueran así.

Creo que fue la última vez que te vi.

Cada vez que pienso en tu historia, en tu triste historia, me dan ganas de llorar. No te mereciste vivir esa situación. El desarraigo, la soledad y, sobre todo, la incomprendición de los demás, fueron más fuertes que tú. No te dejaron contar tu verdad, tu versión, tu explicación. Seguro que más de uno se habría callado, y más de dos se habrían quedado con la boca abierta.

¿Cómo explicarte que esta vida, con todas sus miserias, merece la pena ser vivida? ¿Cómo animarte a que tuvieras paciencia, que poco a poco las cosas volverían a estar bien y serías una persona como las demás, con sus proyectos, sus planes, su trabajo, sus pequeñas de-



Ana (a la izquierda) con un grupo de amigos y amigas, entre los cuales está Raquel Arias, la autora del texto

cepciones y sus logros? Te habrías reído de todos esos que dicen que de todo se sale, por muy grande que sea el pozo y muy negro que lo veamos.

Si decidiste irte sería porque ya no querías estar más aquí. No te supimos entender, entre todos te dejamos marchar. No eres la primera que lo hace, pero siempre que sucede tengo una especie de sentimientos encontrados: valentía en llegar al final por cobardía por no aguantar más esta vida.

No sabes cómo siento que no es-

tés aquí. Las cosas podrían haber sido tan distintas... pero fueron así. No sé si el destino se encargó de llevarte por caminos tortuosos mientras que los demás vamos por carreteras limpias y bien asfaltadas (o, por lo menos, más cómodas). De lo que sí estoy segura es de que fuiste protagonista de una historia muy triste que nunca debió vivir nadie.

No te olvido, Ana. Estés donde estés, para mí, siempre estarás aquí.

Gistra y genciana en Noceda del Bierzo

Víctor Rodríguez



Nocedense, amante de la naturaleza. Cuenta con un blog: Rebobinando: Añoranzas de Noceda del Bierzo.

Las plantas medicinales conocidas por la Gistra y la Genciana (Janciana o Janzana) llaman la atención porque sólo se encuentran en dos puntos concretos de la Sierra de Noceda.

La Gistra, que da nombre a Gistredo, crecía en la cumbre de este monte, en una campa ubicada en la vertiente hacia la aldea de Pardamaza. Se trata de una planta rastrera, de unos veinte centímetros de alta, semejante al perejil, pero más dura, con florecillas azul violeta, y parece una balsa de lino, por lo tupida que crece. Esta planta se utilizaba principalmente en infusiones para combatir el dolor en

episodios de menstruación dolorosa. Allá por los años sesenta era abundante en la cúspide del Gistredo, pero el incendio del monte en el año 1965 casi hizo que desapareciera y en la actualidad es ya un recuerdo. Parece ser que en las montañas de la vertiente asturiana puede encontrarse. Aunque no he encontrado documentación o bibliografía sobre la gistra para ampliar mi conocimiento. No sucede lo mismo con la Genciana (Genciana lutea), que es una planta medicinal que se encuentra sólo en la campa situada entre Ferruelo y Veneiro, próximo a La Gualta, de la Sierra de Noceda.



Imagen tomada de la Plataforma por la defensa de Gistredo

Se trata de una planta medicinal, con raíz grande y profunda, con un tallo central como un mástil al que se adosan una especie de cuencos formados por dos hojas ovaladas simulando tiestos llenos de flores amarillas alargadas.

Se aprovecha la raíz, que hay que arrancar con herramienta pues crece entre piedras y rocas. Se seca en invierno y vuelve a brotar en primavera. Es una planta silvestre con propiedades aromáticas y medicinales. Se recolectaba a finales del otoño por gentes desplazadas al lugar para usos caseros y para entregarla en industrias, si bien ahora se considera protegida y apenas se ve, debido principalmente al acoso de las máquinas para plantar pinos, que sin escrúpulos levantaron el suelo del lugar

y lo llenaron de estos árboles, privándonos de una de las plantas medicinales más escasas y en peligro de extinción. ¿Quién se ha preocupado por defenderla como joya que es de nuestra montaña?



Planta de genciana



Vista de Noceda con Gistredo al fondo

Entre las propiedades que se le atribuyen, dicen que es tónica, estimulante de la secreción de jugos gástricos, intestinales y biliares, digestiva, y se usa para combatir la fiebre. Calma dolores de hígado y de la vesícula biliar, ayuda a abrir el apetito y a restablecerse del agotamiento físico y estimula la digestión. Afirman que es efectiva en enfermedades de malaria y paludismo. Combate la debilidad muscular y es muy eficaz contra los cólicos intestinales. Elimina los gusanos o lombrices intestinales. Se emplea en la industria alimentaria y en algunos licores amargos, como vino. Se puede elaborar un vino medicinal digestivo en propor-

ciones determinadas. Se puede tomar en tintura, polvo e incluso en hervido e infusión. Su sabor es muy amargo. Se pueden tomar dos o tres tazas al día como aperitivo o digestivo. A dosis elevadas puede producir dolor de cabeza. Debe evitarse si se padece úlcera gastroduodenal, pues puede producir irritación de la mucosa gastrointestinal. Tampoco beneficia a personas con temperamento nervioso. La gistra y la genciana, dos joyas de la medicina natural, a punto de desaparecer de nuestra montaña del Gistredo. Tal vez nos quede su nombre. ¿Ecologistas, verdes?



Minero

Merce Montero, poeta

Veo teñida tu piel
Tiznado tu rostro
Tus manos callosas
Y tus ojos, que me miran
Como a través de un espejo.
Entablas tu guerra fría
Para robarle el fruto
El tesoro más preciado
A las entrañas de la tierra
Es la guerra del minero
La guerra, su guerra vieja.
Con esfuerzo vives en tinieblas
Siempre arañando la tierra
Compartiendo risotadas
Llenas tu mundo,
Y olvidas las penas
Y la oscuridad de tu encierro
Y la muerte de camaradas.
No dejas tus manos ociosas
Tus sudores no son vanos
Pues arrancas a la tierra
El secreto de sus sudores.
Es la guerra del minero
La guerra, su guerra vieja



Café Bar Paco
C/ Arcos, 28
24319 Noceda del Bierzo
Tlf.: 987 517 158



El Verdenal, Centro de Turismo Rural
C/ Isidro Arias, 51
24319 Noceda del Bierzo
Tlf.: 987 517 320 - 669 439 057



Las Fontaninas, Centro de Turismo Rural
C/ La Iglesia, 13
24319 Noceda del Bierzo
Tlf.: 987 517 251
www.lasfontaninas.es



Café Bar Las Chanas
Plaza de San Isidro, S/N
24319 Noceda del Bierzo
Tel.: 987 51 72 77



AYUNTAMIENTO
DE NOCEDA
DEL BIERZO



DIPUTACIÓN
DE LEÓN



Instituto
Leonés
de
Cultura



Peñalba
Impresión, s.l.
Travesía Benavista, s/n
24300 Ponferrada
Tlfos. 987 42 68 44 - Fax 987 43 99 12